



El Clan

programa para gozar
la madrugada

AM 1190 Radio América
Martes a Viernes 0 a 2 hs.
Sábados 1 a 3 hs.
www.elclanradio.com.ar

CONDUCE

Edmundo Juan ANDREOZZI

COLUMNISTAS

Claudio ANDREOZZI
Rodrigo FRANCO VEIGA
Carlos PENSA

Locución y Producción

Mariana D'ALESSANDRO
María Énola BELTRAME

COMUNICARSE

Tel. 4010-7104 / 7190

6

elclan@amradioamerica.com

Escuchar por internet:

www.amradioamerica.com



Los cuentos de Ángel Eduardo SPERONI resumen

trozos de vida tierna, sencilla, humana, real y a veces dura como LADRILLOS, donde la ternura fraterna y la dureza de la vida conmueven.

¿Quién no esperó lo inalcanzable en una noche de reyes? Escritor sensible y entrañable incursiona en otros planos quizá más trascendentes en "INSTRUCCIONES PARA CONSTRUIR UNA VENTANA": este cuento al comenzar por la nada y terminar en nada se convierte teóricamente en aquellos relatos que se muerden la cola. Ángel Eduardo SPERONI en estos dos cuentos da muestras de haber logrado mayor crecimiento y madurez: "una ventana para mirar hacia adentro o afuera" nos dice. Esperamos que siga con su introspección acertada.

ISABEL ROTETA

Correspondencia con el autor:

Araujo 48 - 1° A
1408 - Buenos Aires
Tel. 4635 - 5065

ARTISTAS RECIÉN PUBLICADOS:

Joaquín Balaguer

Adolfo Pérez Zelaschi

Nélida Violeta Grau

Carlos Ma. Romero Sosa

Pascual Marrazzo

Ricardo Rubio

Carmen Hebe Tanco

Director - propietario de la colección:

Carlos Pensa

Corrientes 2963, 1° "G"
1193 - Buenos Aires - Argentina
carlospensa@infovia.com.ar
www.carlospensa.com.ar

48

todo es **Cuento**®

y

ángel
eduardo
SPERONI

Coleccionable

Noviembre de 2004

á. e. S.

LADRILLOS

Noche de Reyes. Ezequiel, ya con edad suficiente como para disfrutar de las tradiciones navideñas, esperaba ansioso su regalo. Por supuesto que, con la ayuda de su hermano mayor, había dejado la carta con sus deseos junto a los zapatitos y agua y pasto para los camellos. Siguiendo los consejos de Pablo, el pedido incluía un regalo importante y luego otros alternativos. Dependía de la disponibilidad de los reyes el recibir el primero (una bicicleta con rueditas) o alguno de los restantes (desde un auto a control remoto hasta un disfraz de Súperman). En realidad, Ezequiel sólo esperaba la bicicleta. Y es por ello que esa noche no pudo conciliar el sueño. Su hermano, ducho en estas vigiliás, le hizo compañía, entreteniéndolo con la lectura de cuentos y el juego del Veo-Veo. Cada tanto, interrumpía la lectura o el juego para responder a las preguntas de su hermanito, preguntas que nunca dejaban de rozar la enorme expectativa de Ezequiel. Pablo se las arreglaba para no ser categórico, dejando margen para que el deseo quedara latente. Se rehusaba a frustrar tanta ansiedad. Por lo menos por aquella noche. Él, consciente de la verdad sobre los Reyes Magos, y de la penosa situación económica de sus padres, sabía que el deseo de su hermano era una quimera. Hasta dudaba de que al amanecer, junto a los zapatos apareciese algún regalo. Más aún, él mismo en sus escasos diez años de vida, sólo recordaba a una pelota de cuero como el presente más importante que hubiera recibido. En las otras ocasiones, los regalos habían sido tan poco atractivos que quedaron en el olvido. A los siete años, su mamá le habló del misterio y su impotencia. Desde entonces, la noche de Reyes sólo existió para el menor de los siete hermanos, hasta que cumpla la edad en que él también esté en condiciones de entender.

Pablo sentía que era su obligación preservar la inocencia del pequeño. Cuando por fin, Ezequiel se quedó dormido en sus brazos, lo acostó sobre el colchón y salió a tomar aire. Estaba desvelado.

La noche se presentaba calurosa. El cielo diáfano, sin nubes, dejaba ver claramente la infinidad de estrellas y la Luna llena, brillante. Se sentó junto a un árbol, solo, pensativo. Entonces vio una estrella fugaz cruzando el horizonte. Recordó que podía pedir un deseo. «La bicicleta», dijo casi en voz alta. Miró a su alrededor temiendo que alguien lo hubiera escuchado. Aquel

hecho, aquella estrella encendió en Pablo una luz de esperanza. Al rato, se durmió apoyado en el tronco.

A Pablo lo despertó el bullicio. Algo desorientado por el extraño lugar en que se despertó, hizo algún esfuerzo para despabilarse. Entonces, lo vio a su hermanito. Estaba radiante. Nunca lo había visto tan feliz. El corazón de Pablo latía con la fuerza de la alegría propia. Ezequiel ponía toda su energía para darle impulso a la flamante bicicleta con rueditas que montaba. Entonces miró a sus padres, parados frente a la puerta de la casilla, sonriendo. Al advertir su mirada, su papá le guiñó un ojo y, encogiéndose de hombros, respondió a su silenciosa pregunta, con una seña y un par de lágrimas. Pablo dirigió la vista hacia el fondo del lote, hacia donde señalaba su padre. Allí mismo, donde hasta ayer había una gran pila de ladrillos destinados a reemplazar paredes de chapa, quedaba una marca rojiza y en el medio de ella, los zapatitos de Ezequiel.

INSTRUCCIONES PARA CONSTRUIR UNA VENTANA

(Humilde homenaje a Julio Cortázar)

Tome una porción de nada. Enciérrela con una forma geométrica. El rectángulo, el cuadrado, el círculo y el óvalo son las más aconsejables. El material a utilizar para este marco dependerá del uso que se le vaya a dar. Rellene la superficie de nada con vidrio, plástico, alabastro o cualquier otra sustancia transparente. De esta forma obtendrá una ventana, principio de todas las cosas.

El tamaño también es importante; de acuerdo a él tendremos una ventanilla o ventano, las más pequeñas, o bien una ventana o un ventanal, las más grandes. Tenga presente que es esencial diferenciar si se trata de una ventana para mirar hacia adentro o hacia fuera o bien en ambas direcciones. Esta condición junto al tamaño, serán el punto de partida para el producto final.

Una vez satisfecho con la creación, ubíquela de acuerdo a su necesidad. Para ello tenga en cuenta lo arriba explicado y no olvide que su ventana será la vía de comunicación con sus semejantes. A través de ella podrá ver pasar la vida y mostrarse ante los demás. Si así no fuere, si sólo la conserva como un objeto meramente decorativo, hará que todo vuelva a su origen, es decir a la nada.

Ángel Eduardo Speroni